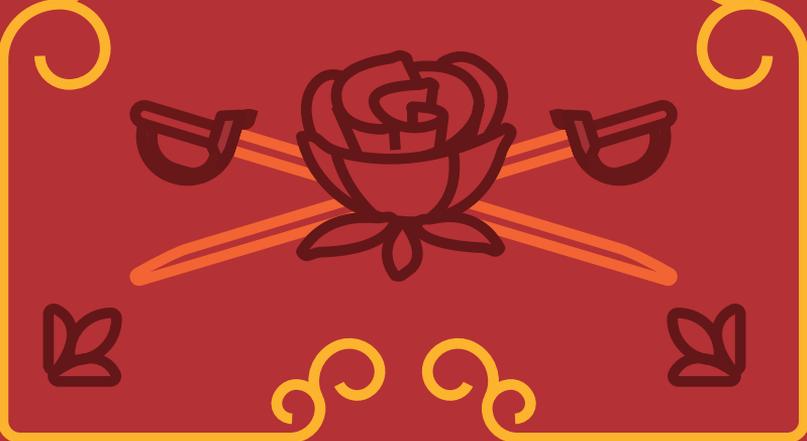




LA DAMA  
DE LAS CIUDADES  
CONFEDERADAS  
DEL VALLE



VALLE



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel  
**Comandante Ejército Nacional**

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha  
**Comandante Tercera División**

**Coordinación del proyecto:**

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

**Diseño gráfico y diagramación**

Vicente Bastidas Urrutia.

**Asesoría pedagógica**

Alejandra Villamuez.

**Colaboradores**

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

María Camila Muñoz Pino.

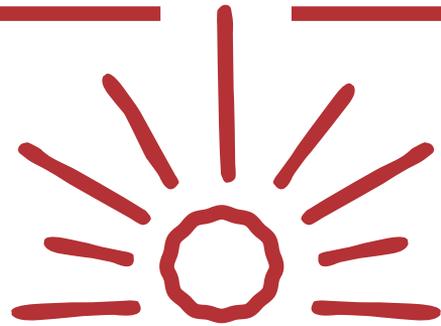
**Agradecimientos**

Alexandra Collazos Ortega.

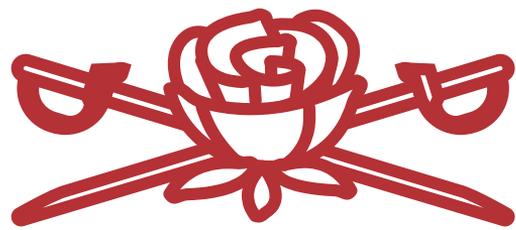
Directora

GUILLERMO  
CASA  
MUSEO LEÓN  
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



LA DAMA  
DE LAS CIUDADES  
CONFEDERADAS  
DEL VALLE







**M**uy pocos saben mi nombre, y muchos menos conocen realmente quién soy. Pero eso lo solucionaré pronto hablándoles un poco más sobre mí.

Me llamo Juana María Camacho de Caycedo y nací en un caluroso 11 de julio del año de 1784, cerca de la bella ciudad de Cali. Mis padres fueron José Benito Camacho y Ante y Mariana de Caycedo y Hurtado, quienes me criaron en medio de comodidades permitidas por sus minas y haciendas. Fui la menor de cuatro hermanos que tenían por nombre: Agustina, Manuel y Lorenzo, con quienes compartí grandes horas de juego y risas.

Durante mi infancia se me educó para que fuese todo lo que una mujer tenía que ser; aprendí junto a mi madre y mi hermana a leer y escribir, a tejer y a bordar, pero, sobre todo, a amar y proteger a mi familia. Así que cuando crecí lo suficiente para poder casarme con Joaquín, yo ya estaba lista para seguirlo paso a paso a donde sea que él fuera.

Cuando caminé hacia el altar el 1 de enero de 1805, Joaquín era todo lo que algún día había soñado; era joven, brillante, educado y de tan finas maneras que no dudé en enamorarme de él, con ese amor profundo que aprendí de las historias que se leían en las noches de tertulia. Debo confesar que aún suspiro cuando recuerdo el día de mi matrimonio, pues una tristeza muy honda se posa en mi corazón al recordar a mi Joaquín.

Lo repaso con claridad; siempre se mostraba fuerte y correcto, con las palabras adecuadas

para cada momento y pese a que nos llevábamos casi diez años de diferencia, todo marchó bien. Cuando en 1808 recibió su título de Alférez Real, tuvimos un estilo de vida más cómodo, pero también, hubo pesares y grandes responsabilidades.

Ese mismo año, mientras mi esposo recibía el estandarte real y muy lejos de aquí, apresaron a nuestro amado Rey. Para ese entonces, yo estaba esperando a nuestro tercer hijo, cuando esa noticia tan terrible llegó a nuestros oídos. Di a luz a un varoncito travieso al que dimos por nombre Fernando, como el Rey de España y las Américas, el cual llegó a nuestras vidas para llenarnos de orgullo y alegría.

Apenas pudimos disfrutar cinco años de tranquilidad, cuando en 1810 Joaquín inició una enemistad con el Gobernador de nuestra provincia, Don Miguel de Tacón y Rosique, porque este no convocó a nadie de nuestra ciudad para





conformar una Junta en Popayán, como sucedía en otras localidades. Joaquín se llenó el corazón de temores, viendo el peligro inminente del dominio francés y ayudó a conformar lo que hoy se conoce como las **Ciudades Amigas**, para defendernos y combatir a aquellos que egoístamente les habían entregado nuestra patria a los franceses.

Fueron días de mucho ajetreo. La ciudad de Popayán declaró la guerra a las seis ciudades que valerosamente se habían unido, y mi esposo, siendo el más carismático y capaz de todos sus compañeros, fue declarado como el jefe de las tropas. Siempre lo despedía con lágrimas en el rostro y la esperanza de volverlo a ver. Incluso le mandé a hacer un relicario de plata con un mechón de mi pelo, que Joaquín decía era el talismán que siempre lo regresaba a casa.

Mientras mi esposo estaba ausente, fuera en batalla o por asuntos políticos, mi casa se convertía en el centro social de la ciudad. Todos mis familiares y vecinos esperaban a que yo les mandara a llamar para hacer tertulias y reuniones en los que se leían con voz bien alta las órdenes de mi Joaquín. Sus letras imponían decisión y pasión, recuerdo muy bien como a todos se nos hinchaba el pecho de sentimientos patrióticos.

Joaquín y yo creíamos que hacíamos lo correcto, así como las otras ciudades que depositaron su confianza en él. Incluso nuestra familia en general, también fue una gran entusiasta de las ideas de mi Joaco. Todos pusimos algo de nuestro dinero e influencia para que las Ciudades Confederadas se mantuvieran en pie. Y fue así, hasta ese horrible **13 de agosto de 1812.**





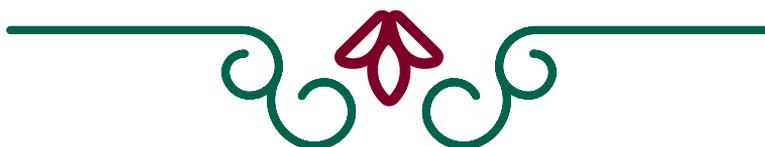
Mi esposo se encontraba recién liberado por las manos de Alejandro Maculay y se preparaba para retornar a casa en compañía del ejército patriota, cuando en **Catambuco** lo sorprendieron los pastusos.

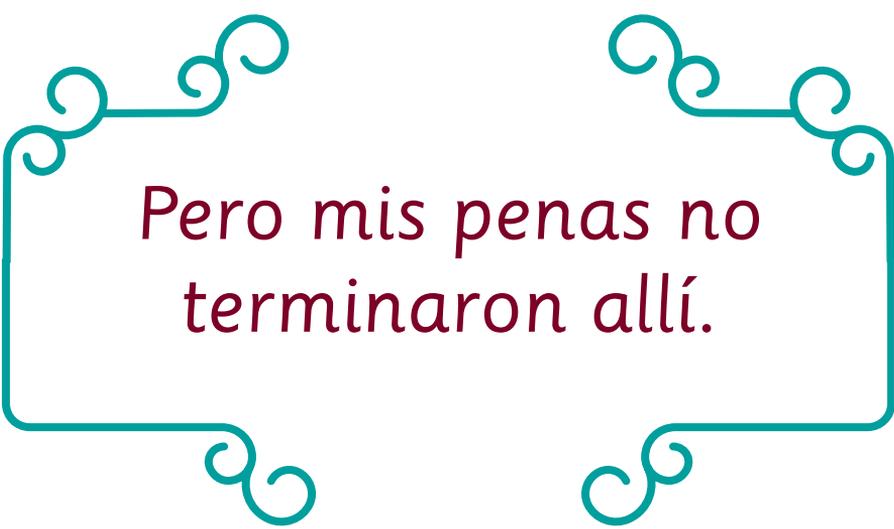
No sé mucho sobre lo que sucedió ese día, pero sí sé que fueron los días más intranquilos que he vivido. A mi Joaquín le prohibieron escribirnos y solamente me llegaban noticias de su sufrimiento.





Mi Joaquín murió fusilado el 26 de enero de 1813, esto te lo digo muy afligida. Todo el mundo en Cali y los alrededores, vistió de luto riguroso un día entero y nuestra familia se puso tan triste que se cerraron las ventanas y las puertas de las haciendas y las casas durante un mes entero. Mi hija Rafaela preguntaba por las cartas de su padre, y a mi simplemente el corazón se me volvía a romper al decirle que no volvería más.





Pero mis penas no  
terminaron allí.

Cuando en 1816 las tropas enviadas por el Rey Fernando VII arrasaron con las fuerzas patriotas, tuve que huir a la ciudad de Medellín con mis hijos y algunos familiares para refugiarme. Joaquín, que había muerto jurando lealtad al Rey, que le había puesto su nombre a nuestro hijo, fue acusado de alta traición y nuestra familia fue condenada a la miseria y el deshonor.

Mi vida como viuda fue de lo más difícil, cada día recibía una noticia más trágica que la otra. Y es que, casi toda mi familia sufrió las penas más duras ordenadas por el Virrey Sámano. Unos fueron exiliados otros condenados a prisión y muerte. El desespero ante esta situación hizo que retornara a Cali, en donde fui apresada, igualmente, acusada de alta traición al Rey Fernando VII.





Me salvé de milagro, al menos  
tuve la vida suficiente para  
terminar de ver crecer a mis  
tres hijos, del mismo modo,  
presenciar la independencia  
de nuestra patria.

Con Joaquín me reuní en el  
cielo el 22 de junio de 1849.





Y esta es, querido lector, mi olvidada vida, te pido que la recuerdes para tener siempre en mente, que a pesar de ser poco mencionadas las mujeres en las historias de nuestra independencia, fue gracias a nosotras que en muchas ocasiones la llama del patriotismo siguió y que junto a otros, construimos esta gran nación.





## HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

